

"¡Ha resucitado!"

Apuntes de +Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, para la homilía del Domingo de Pascua, (Mt 28,1-10), (24-4-2011).

I. El anuncio múltiple de la Resurrección de Cristo

1. Cuando la alegría es grande, no hay palabras que la puedan expresar. De allí, las múltiples expresiones con que, vez por vez, intentamos decir algo del gozo que experimentamos. Esto ha sucedido también con la Resurrección de Jesús en la primitiva comunidad cristiana, la cual nos trasmite múltiples narraciones. En este Domingo, el más glorioso de todos, escuchamos tres: en la Misa de la Vigilia Pascual, según Mateo 28,1-10; en la Misa durante el día, según Juan 20,1-9; en la Misa de la tarde, según Lucas 24,13-35. Escucharemos otras durante los días de la semana de Pascua y en los domingos siguientes.

II. "¡No está aquí, porque ha resucitado!"

2. La descripción que hace San Mateo de la Resurrección de Cristo representa la victoria sobre la muerte: *"De pronto, se produjo un gran temblor de tierra: el Ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Al verlo, los guardias temblaron de espanto y quedaron como muertos"* (Mt 28,2-4). En su sobriedad, esta narración tal vez sea la que mejor trasmite la idea de victoria. La figura del Ángel del Señor, que hace rodar la piedra del sepulcro y se sienta sobre ella, nos hace pensar en el canto de victoria de San Pablo cuando catequiza sobre la resurrección: *"La muerte ha sido vencida. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón?"* (1 Co 15,54-55).

III. Las mujeres captan primero la resurrección de Jesús, reciben su primera aparición, y son las primeras en anunciarlo

3. Mateo, con los otros evangelistas, nombra a las mujeres, discípulas de Jesús, como primeros testigos y anunciadoras de su resurrección. A pesar de escribir el Evangelio más extenso, lo hace con sobriedad: *"El Ángel dijo a las mujeres: «No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado. No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, y vayan en seguida a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea: allí lo verán». Esto es lo que tenía que decirles». Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos* (Mt 28,5-8).

4. Igualmente, son ellas a quienes Jesús resucitado se aparece primero: *"De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: «Alégrense». Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él. Y Jesús les dijo: «No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán»"* (Mt 28,1-10).

IV. La mujer en la transmisión de la fe

5. Si bien fueron varones los primeros discípulos de Jesús y los primeros a quienes envía en misión, son mujeres las primeras testigos y anunciadoras de su resurrección, y también las primeras a quienes se manifiesta resucitado. ¿Encierra esto algún misterio a desentrañar? Excluyamos, como un chiste de mal gusto: "porque las mujeres son más habladoras". Sería banalizar el Evangelio. Sólo la fe nos puede iluminar. Propongo dos razones. Primera: así como por la mujer comenzó la desobediencia a la voz de Dios que nos trajo la muerte, por la mujer también comienza la obediencia a la voz del Dios vivo que nos anuncia la vida. Segunda: porque para Dios, la distinción con que ha enriquecido a los seres humanos vale para la armonía, la reciprocidad, la complementariedad de los sexos y la transmisión de la vida, y no para el dominio de unos sobre otros. Esto vale también en la Iglesia. Un obispo y una humilde catequista son iguales en dignidad cristiana. Como enseña San Pablo: *"todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, ya que todos ustedes, que fueron bautizados en Cristo, han sido revestidos de Cristo. Por lo tanto, ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer, porque todos ustedes no son más que uno en Cristo Jesús"* (Ga 3,26-28). La única competencia aceptable entre cristianos es sobre quien ama más al otro.

6. Quiero destacar hoy el papel de la mujer en la transmisión de la fe. Cada uno puede contar su propia experiencia. La mía no es paradigmática, pero la comparto. En un plato de la balanza pongo a mi madre, mi madrina, las catequistas de la parroquia, las maestras del colegio estatal, las Hermanas de la Virgen Niña. Y en el otro, a mi párroco, los superiores del Seminario y del Colegio Pío Latino Americano de Roma, a los profesores de la Universidad Gregoriana, al Papa Pío XII. La balanza se inclina rápidamente a favor del primer plato. No desprecio al segundo. Pero éste no me habría aprovechado si no hubiese comido del primero.

7. Para Dios no existe el sexo débil. Al más débil en musculatura, él lo hace fuerte por el amor. Roguemos que nunca falte en la Iglesia la mujer enamorada del Señor. Si un día llegase a faltar, se cerrarían para la Iglesia muchos caminos para la Evangelización.